

CAPITULO X.

Segue la materia del anterior.—Zwinglo.—Suiza.—Ginebra.—Calvino.—Francia.—Dinamarca y Suecia.—Institucion de la compañía de Jesus.

Tuvo muchos discípulos Lutero: algunos sacudieron el yugo de su autoridad y quisieron ir mas lejos que el maestro. De esto se quejaba amargamente, pero sin motivo, puesto que seguian sus doctrinas y su ejemplo. Como sentaba por principio que la verdadera fuente del dogma se hallaba tan solo en la Escritura, cada uno tenia segun sus principios el derecho de beber, y ninguno el exclusivo de dar su interpretacion como infalible. Ya hemos visto como los anabaptistas contaban entre los profetas falsos á Lutero, del mismo modo que Lutero al papa. Otros innovadores no le trataron con la misma hostilidad; mas le pasaron adelante. No habia él negado la presencia real en la Eucaristía; mas algunos sacudieron y rechazaron completamente aqueste dogma dándose el nombre de sacramentarios (1528). Fué la Suiza el campo de las nuevas predicaciones, y Zwinglo, que era el mas considerado de los innovadores, el principal apóstol de aquellos cantones que con pocos sacudimientos abrazaron sus doctrinas: Berna, Shaffousa y Basilea, entraron en el número. Mas la conquista principal fué la Ginebra.

Se consideraba antes esta ciudad como imperial, y estaba gobernada por sí misma, bajo la autoridad de su obispo, sufragáneo del arzobispo de Viena en Francia. A los principios del siglo XVI, cedió el obispo el derecho que tenia sobre la ciudad á los duques de Saboya que siempre la habian reclamado como parte de sus posesiones. Cuando trataron de apoyar estos derechos con las armas, se declararon en Ginebra dos facciones, una popular, otra á favor del de Saboya. Acudió la primera por proteccion y auxilio á Berna, que le otorgó al instante.

Con este refuerzo quedó victorioso el partido popular; se abolió el culto católico, se hizo salir al obispo, que se retiró á Anneci en Saboya; (1) y Ginebra quedó erigida en república democrática, incorporada á la confederacion helvética.

Allí establecieron los sacramentarios el centro de su dominacion y su doctrina, considerándola como capital de su dominio espiritual que por tantas partes se extendia. En Alemania fueron príncipes los que se declararon protectores y partidarios de Lutero, pudiendo creerse tal vez, que el nuevo apóstol no era mas que su instrumento. En Ginebra se estableció una sinagoga de doctores de la nueva ley, que con su ejemplo, la publicacion de sus doctrinas y los misioneros que enviaban en distintas direcciones, aumentaban considerablemente su rebaño. Habia nacido el luteranismo como sobre el trono, con el carácter de monárquico. La nueva doctrina que se difundia sin proteccion de nadie, se presentaba con tendencias y colorido de republicana. Bien pronto vino á aumentar el lustre al consistorio de Ginebra un personaje de extraccion oscura que al fin dió nombre á la secta. Juan Calvino.

Nació Calvino en Noyon, pueblo de la Picardía en Francia en 1509, de una familia decente, de bastantes medios para proporcionarle una educacion literaria, destinándole al estudio del derecho. Comenzó su carrera en Orleans; la continuó en Bourges, donde oyó lecciones del famoso jurisconsulto Alciat, y aprendió el griego, el hebreo, el siríaco. Pasó despues á París, habiéndose adquirido segun dicen sus biógrafos la opinion de estudioso, de ingenio sutil y muy diestro en las disputas. Allí publicó unos comentarios sobre el tratado de la clemencia por Séneca, y comenzó á llamarse *Calvinus*, Calvino, siendo *Carwin* ó *Chauvin*, su verdadero nombre de familia.

Iniciado desde su primera juventud en las nuevas

(1) Los obispos de Anneci se intitulan todavia obispos de Ginebra.

doctrinas religiosas, trató de salir de París donde eran perseguidas y estaba comprometida su persona. Pasó á Angulema donde subsistia de enseñar, y fué conocido con el nombre del pequeño Griego: despues se trasladó á Poitiers; mas no teniéndose por seguro en ningun pueblo de Francia, se dirigió á Basilea, donde hizo imprimir una especie de apologética dedicada á Francisco I en favor de los nuevos sectarios perseguidos. Despues pasó á Italia donde permaneció muy poco tiempo. A su regreso pasó por Ginebra en 1536 con intencion de tomar el camino y establecerse en Strasburgo; mas tales fueron las instancias que le hicieron los nuevos doctores Guillermo Faret y Pablo Veret para que se quedase á su lado, que al fin hubo de acceder á ello, aceptando no el cargo de predicar, sino el de leer teología.

En 1538 fueron dichos doctores y Calvino expulsados de Ginebra á instigacion de los de Berna por no querer conformarse á decisiones de su sínodo relativas á los sacramentos de la comunión y el bautismo, únicos que los sacramentarios admitian. Calvino se dirigió á Strasburgo donde fundó una iglesia de su secta para los refugiados franceses y una cátedra de teología. Pasó dos años despues á Worms y á Ratisbona donde tuvo entrevistas con personajes de importancia de la nueva secta, y lució muchísimo en las controversias que allí se suscitaban. Mas habiéndose mientras tanto sosegado los disturbios de Ginebra y recobrado su ascendiente el partido de Calvino, regresó á dicha ciudad en 1541, y permaneció en ella hasta su fallecimiento, ocurrido en 1604, siendo el patriarca, el apóstol, el doctor, el oráculo de la nueva secta, conocida bajo la denominacion de Calvinista.

Así pasó la vida de Calvino por casi tantas vicisitudes y peligros como la de Lutero; pero fué mucho mas independiente. Tuvo el último siempre el carácter de súbdito del elector, viviendo de un salario. Calvino aunque tambien recibia un estipendio, fué considerado siempre como el hombre principal en su república: se le

llamaba el papa de Ginebra. Se distinguieron los dos por un carácter atrevido, por la acrimonia y violencia de su ingenio, por su elocuencia popular, por su grande erudicion en letras humanas y sagradas. Fueron ambos infatigables escritores, y publicaron obras en lengua latina y en la propia. Ambos tradujeron, comentaron y explicaron varios pasajes de la Escritura, sobre todo los salmos; mas Calvino no hizo de ella una version completa. En cuanto al carácter de su estilo, los inteligentes hallan mucha mas mordacidad, mucha mas agudeza, aunque vulgar y chocarrera en el alemán; mas seriedad, mas correccion, mas gusto clásico en el ginebrino. Para concluir esta especie de paralelo, los dos fueron casados; mas Calvino, antes de tomar parte en la reforma, no tenia ningun carácter eclesiástico: los dos murieron pobres, aunque muchos se enriquecieron con las numerosas impresiones de sus obras: los dos conservaron su consideracion personal mientras vivieron, y fueron acompañados al sepulcro por los que de llevar su nombre se gloriaban.

La misma circunspeccion, ó si se quiere falta de medios que nos ha retraido de entrar en la parte teológica de las doctrinas del reformador alemán, nos dicta igual conducta con respecto al ginebrino. Atentos solo á lo que tiene y tuvo una influencia directa en la conducta de sus sectarios ó discípulos, nos contentaremos con observar que la escuela de Ginebra tiene mas severidad, mas simplicidad de formas, un carácter mas decisivo que la de Lutero. Dejó este muchas cosas por explicar, sea por no comprometerse, sea por temer las consecuencias de una decision: los de Calvino que vinieron despues, que encontraron abierta ya la senda, penetraron por ella con mucha mas audacia. Conservó Lutero muchas de las pompas del culto romano: el de los calvinistas se redujo solo á una congregacion de cristianos, que oran, cantan salmos y oyen á un pastor que les explica la moral del Evangelio. Lutero respetó la gerarquía eclesiástica: el

calvinismo no reconoció mas que una y sola clase de sacerdotes; los pastores que distribuyen á los fieles el pan de la palabra.

El calvinismo penetró prontamente en algunas provincias de Francia, sobre todo las del Mediodia. Los primeros prosélitos fueron de las clases bajas. Contribuyó á hacer el culto en cierto modo popular el genio de un poeta contemporáneo (Clemente Marot), quien convertido á la reforma, puso en versos franceses los salmos de David, cantados con mucha devocion y entusiasmo entonces en reuniones de los calvinistas. De las clases mas bajas, pasó poco á poco el nuevo culto á otras elevadas; mas aquellos señores y nobles franceses no eran los príncipes del imperio, soberanos en su pais, que podian proteger abiertamente nuevos cultos. La coyuntura no les era favorable todavía; eran los menos; y el rey Francisco I que buscaba alianza con los príncipes protestantes de Alemania, que las ajustaba con los turcos, que admitia en Marsella á Barbaroja, y aun mandó construir en aquel puerto una mezquita para el uso de los mahometanos; era por otra parte demasiado buen católico, para no perseguir á sangre y fuego á los herejes de su reino. Algunos historiadores son de opinion que el rey propendia á las nuevas doctrinas y opiniones, imitando en esto la conducta de su hermana la reina de Navarra, que casi las profesaba abiertamente. Mas sea que el hecho fuese falso, ó que se hubiese arrepentido, es muy cierto que se mostró su enemigo acérrimo, y que asistió personalmente con las damas y varios personajes de su corte á varios suplicios, de que luteranos y calvinistas fueron víctimas (1).

(1) Se empleaba en ellos un método ó sistema particular que no hemos visto mencionado en parte alguna. Se levantaba al paciente en alto por medio de una máquina, y se le bajaba lentamente encima de la hoguera. Despues de algo tostado, se le volvia á levantar, se le volvia á bajar, y así repetidas veces, hasta que se le dejaba caer de golpe sobre la hoguera, donde se terminaban sus tormentos. Se daba á este suplicio el nombre de *Estrapada*. Los franceses que nos echan en cara, y declaman tanto contra nuestra inquisicion y fanatismo de aquel tiempo, parece que no se acuerdan de su propia historia.

Ya antes de la introduccion del calvinismo se habian hecho varios suplicios en París sobre los luteranos y anabaptistas. La aparicion de la nueva secta redobló la vigilancia y dió nuevo pábulo al espíritu de persecucion tan propio de aquel tiempo. En otras varias partes de Francia hubo sérios castigos y llamaradas de motin que luego se apagaron. En el Meriundol estalló una insurreccion parecida á la de los paisanos de Alemania, y que á fuego y cuchillo fué reprimida y sofocada; mas las grandes calamidades, la grande guerra civil que iba á estallar en Francia con motivo del calvinismo ó tal vez con pretesto del calvinismo, no pertenecen á la época de Carlos V.

Hemos dicho que Ginebra era el gran centro de la doctrina, la gran sinagoga de los doctores de la ley; la Atenas, donde se formaban é instruian los que la llevaban á otras partes: se cuenta Juan Kuox, que acabamos de ver erigido en apóstol de la Escocia. Hé aquí la razon por qué habiendo comenzado á predicarse las nuevas doctrinas bajo los auspicios de luteranos se adoptaron con el tiempo en su mayor rigidez las de Calvino.

En la relacion de los cambios religiosos durante la época de Carlos V, hemos dejado para las últimas la Dinamarca y la Suecia, no porque les corresponda este orden en el cronológico, sino por la índole particular que manifestó en ambos paises la reforma. En otras partes á las innovaciones en asuntos religiosos se habian seguido conmociones en política. En Dinamarca, sobre todo en Suecia, fueron simultáneas las dos revoluciones. Hallándose sujetos á un mismo cetro ambos paises se emanciparon casi á un tiempo de su señor comun, se declararon independientes de Roma, y sacudieron el yugo de Cristierno. Enrique de Holstein y Gustavo Vasa, en el acto de sentarse el primero en el trono de Dinamarca, y el segundo en el de Suecia, abrazaron el Luteranismo, le declararon religion del estado, y se apoderaron de los bienes de la iglesia, tanto en provecho

propio como en el de los soldados que los habian ayudado en su atrevida empresa. En Suecia se abolieron los votos monásticos, se dió licencia de casarse á los sacerdotes tanto seculares como regulares, se confiscaron dos tercios del diezmo en favor del ejército, se abolieron los tribunales eclesiásticos, se vendieron los vasos sagrados para redimir las deudas del estado, se enajenaron del mismo modo los grandes bienes eclesiásticos, se mandó traducir en letra vulgar la Biblia y la Liturgia; se redujo á los obispos á un rango secundario en favor de la nobleza. Todo esto se hizo en un instante por disposiciones del gobierno ó de dietas que él convocaba y dirigia; y esta revolucion religiosa se enlazó tanto con la política, que el mismo Gustavo llegó á declarar que á no ser por ella tendria que abandonar su nuevo trono. En vano se levantó el estandarte de la rebelion por algunos de los desposeidos: el pueblo se mantuvo quieto y dejó consumarse una revolucion que con tantos intereses materiales se cebaba.

Así por los años de 1550, cuando tocaba á su término la dominacion de Carlos V, lo que unos llamaban reforma evangélica, y á lo que daban otros el nombre de heregia, se habia esparcido por Alemania, Francia, Suiza, Inglaterra, Escocia, Dinamarca y Suecia. No mencionamos los Países-Bajos, porque el estado de esta region, bajo todos los aspectos, tendrá lugar cuando hablemos de las revueltas y guerras de que fué teatro durante el reinado de Felipe. Se hicieron los hombres de todas condiciones disputadores, argumentadores y controversistas. La Biblia, que antes andaba solo en manos de eclesiásticos, y de estos la mas pequeña parte, llegó á ser una lectura popular y favorita. Produjo el cambio en las creencias, otro en la política, y dió á la ambicion el deseo del poder un nuevo giro, tal vez con pretexto, pues el mandato religioso cubrió en aquel tiempo muchos crímenes. Los choques políticos á que esta fiebre dió lugar durante el reinado de Carlos V, fueron po-

ca cosa si se comparan con los que produjeron en los sucesivos. La guerra que hizo ó sostuvo este emperador en Alemania contra el elector de Sajonia y el Landgrave de Hesse, fue un juego de niños comparada con la que durante treinta años devastó todo aquel pais en la primera mitad del siglo XVII. Lo que hasta ahora hemos dicho de Inglaterra, de Francia y de Escocia, no es mas que el prelude de lo que la segunda mitad del siglo XVI nos reserva. Sin contar las atrocidades y horrores cometidos por las guerras de los albigenses, de los valdenses, de los lolards, de los hussitas, se puede decir que por espacio de dos siglos en la época que se llama de renacimiento y de civilizacion, estuvo Europa mas ó menos parcialmente infestada de controversias y guerras religiosas.

Una sola observacion nos resta que hacer y será breve. Ya hemos visto que el gran principio invocado y alegado por los reformadores era que nadie tenia derecho para erigirse en autoridad sobre la interpretacion de la Escritura. Parecia que la grande consecuencia de este gran principio, debia de ser la tolerancia hácia la diferencia de las interpretaciones segun el modo de ver de cada uno; mas esta tolerancia que los reformadores reclamaban contra los católicos, no la observaban unos con respecto á otros. Así está hecho el corazon del hombre. Veia Lutero con disgusto y hasta con escándalo á los sacramentarios; con horror á los anabaptistas. Para estos era Lutero un profeta falso como el papa. Los luteranos y los calvinistas tampoco se veian con ojos de amigos y de hermanos. Si se encendian hogueras en París, tampoco faltaron en Ginebra. En ellas expiaron Miguel Serveto y sus amigos el disentir de las opiniones y haber astigido la iglesia de Calvino. En Basilea fueron condenados al suplicio anabaptistas por los mismos sacramentarios. Así abusa el hombre en todas ocasiones de su preponderancia; y el que ayer se quejaba de opresion, hoy oprime si es mas fuerte.

Es singular que en la misma época en que con tantas y tan diversas legiones se atacaba por todas partes la autoridad del papa y de la iglesia, se le presentase un adalid nada comun en su favor, ofreciendo á sus servicios fuerzas bastante respetables. Se ve que aludimos á la Compañía de Jesus, instituida con espresa aprobacion del papa Paulo III que reinaba entonces.

Fue el fundador San Ignacio de Loyola, un hombre verdaderamente singular y extraordinario. Nacido en Guipúzcoa de familia noble, y dedicado desde su juventud á la carrera de las armas, fue herido, hallándose de guarnicion en Pamplona, en el asalto que dieron á la plaza los franceses en 1521, de cuyas resultas la tomaron. Despues de restablecido en su salud, sea que este contratiempo le hubiese disgustado de la profesion militar, sea que la soledad le hubiese inspirado diversos sentimientos, sea que hubiese hecho un voto espreso para alcanzar su salvacion, luego que esta tuvo efecto, cambió enteramente de vida y de costumbres, entregándose completamente al ascetismo. Dejó la casa de sus padres, y caminando á pie como peregrino pasó á Aragon, á Cataluña, y se detuvo algun tiempo en el monasterio de Monserrate, donde hizo penitencia, y en seguida pasó á la tierra Santa. Como conocia que la falta de instruccion en que habia vivido era un obstáculo para sus designios, se puso á estudiar de treinta y tres años en la universidad de Barcelona. Tambien cursó en las de Alcalá y de Salamanca. Despues se fué á París, donde se asoció con varios compañeros, entre otros San Francisco Javier, natural de Navarra, á quienes comunicó é hizo partícipes de su proyecto. Hizo en compañía de todos ellos en 1534 un viaje á Jerusalem, y á su vuelta en 1536 se ordenó de sacerdote en Bolonia, viviendo siempre en compañía de sus asociados que comenzaban á ensayar su regla. Entonces fue cuando presentó al pontífice el proyecto de las instituciones de la orden que, con el nombre de Compañía de Jesus, era su intencion fundar para el bien de la igle-

sia y en defensa de la autoridad de su pontífice. Semejante proposicion no podia ser desagradable en aquellas circunstancias. Le acogió el papa con bondad, examinó ó mandó que examinasen el proyecto, y como entre sus artículos habia uno espreso de obediencia al papa, se aprobó la idea con algunas pequeñas variaciones, y se expidió la bula de la fundacion é institucion de la nueva orden bajo los auspicios de Loyola. Tal fue el principio de la Compañía de Jesus, tan célebre en el mundo, objeto de tantos encomios, de tantas invectivas, de tantos odios y no pocas calumnias. Hizo su formacion desde el principio rápidos progresos. Aunque San Ignacio no era un hombre de gran fondo de saber, tuvo bastante tacto para asociarse y hacer que tomasen interés en la propagacion de la compañía hombres ilustrados. Asi se desenrolló y creció tan pronto la nueva institucion, que á fines de aquel siglo figuraba ya con esplendor entre las demas instituciones religiosas, teniendo casas y colegios en las principales ciudades de la cristiandad, tanto en el antiguo como en el nuevo continente. No hay duda de que los primeros fundadores fueron hombres de saber y mérito, de gran virtud, de singular perseverancia.

Se ha hablado y escrito mucho sobre las reglas de esta famosa institucion, sobre su política, sobre la admirable disciplina y dependencia en que los inferiores vivian de los superiores, sobre los secretos resortes que movian sus acciones, sobre sus miras ulteriores, sobre el verdadero fin á que aspiraban realmente. Todo se explica con la simple indicacion de que aspiraban á hacerse en el mundo político y religioso un gran papel, á ejercer grande influencia, á obtener preponderancia. Es la pasion de todos, de los grandes como de los pequeños, de los individuos como de las corporaciones. Formada y dirigida desde un principio la Compañía de Jesus por hombres superiores, natural es que no omitiesen en su organizacion, en sus reglas de conducta práctica nada que pudiese llevarlos á tan grande objeto. Dedicados á

la enseñanza de la juventud, debían de sembrar en sus ánimos sentimientos de respeto hácia su órden. Circunspectos y hasta delicados en la admision de sus novicios, se encontraron con sugetos mas capaces de darle el brillo de ilustrada. Renunciando, como lo hicieron, á las grandes dignidades de la iglesia, y evitando con esto rivalidades de ambicion, pudieron con menos obstáculos y excitando menos suspicacia, acercarse al oido de los príncipes y dirigirles las conciencias. Sabian demasiado lo que el deber de la obediencia ciega y el aire misterioso por parte de la autoridad subyugan la imaginacion, para no establecer entre las diversas clases la mas rigurosa disciplina. Su grande objeto fue la dominacion moral sin descuidar la adquisicion de los bienes temporales que dan tanta importancia á los que viven en el mundo. En los medios, si no son apócrifos sus avisos secretos (Monita secreta) no fueron muy escrupulosos. Ni brilla mucho la moralidad en la astucia con que trataban de penetrar en el interior de las familias, extrañando en su favor sus sentimientos naturales. Fueron dominadores por instituto, intrigantes como uno de los medios mas eficaces para hacer fortuna, orgullosos como una consecuencia del poder, perseguidores como lo son cuantos aspiran á monopolizar su preponderancia. En su historia política, en los planes y tramas que se les atribuyeron y precipitaron sobre todo en España su caida, no entraremos. Bástenos saber que hicieron en el mundo mas ruido del que cumplia á eclesiásticos unidos por votos religiosos, que aspiran á edificar con la humildad de su vida y santidad de sus costumbres. De todos modos la Compañía de Jesus como órden religiosa gozaba un brillo que no era la suerte de las otras, y aunque en rigor no era la mas sábia, se mostraba como la mas culta. No será extraño, pues, que fuese objeto de su envidia, y que su caida excitase tal vez sentimientos de gozo y de satisfaccion, sin pensar en que era precursora de la suya propia.

En la misma primera mitad del siglo XVI, tuvieron lugar otras instituciones religiosas. Tales fueron la de los capuchinos, la de los mínimos, la de los de San Pedro Alcántara, que se pueden considerar todas como reformas de la órden primitiva de los franciscanos, tambien aparecieron por primera vez los religiosos legos de San Juan de Dios, dedicados al servicio, tanto en la asistencia como en la parte facultativa de los hospitales.

Sentimos haber sido tal vez algo difusos en los diez capitulos que van de nuestro escrito, y que presentamos como introduccion ú exordio de la historia á que principalmente se dedica; mas los hemos creido necesarios para la mejor inteligencia de una época, tan enlazada á la primera, que se puede llamar su continuacion y complemento. Heredó, en efecto, Felipe II, no solo los estados de su padre, sino su política, sus guerras, la animosidad que inspiraba á tantos príncipes de Europa, su celo y espíritu de persecucion hácia los disidentes en materias religiosas, sus embarazos en Italia y los sérios que comenzaban á suscitársele en los Países-Bajos. Fueron sus grandes capitanes discípulos de los primeros, y las ciencias, las artes y la literatura, términos ascendentes con cortas escepciones de una progresion tan visible en la época de Carlos V. Con esta introduccion, pues, pasaremos á la historia de su hijo, no menos fecunda que la primera en guerras y toda especie de agitaciones y revueltas, donde tantas discordias se encendieron, tantos méritos brillaron, tantos crímenes y atrocidades espantaron á la humanidad, y tantas naciones de Europa acudieron como actores á un inmenso drama en que sus intereses y suerte futura se agitaban. El que se imagine que vamos á desenterrar muchos documentos recónditos, á revelar hechos peregrinos y maravillosos de todos ignorados, tal vez verá defraudada su esperanza. Hay puntos históricos

que por mas que llamen la curiosidad, es imposible averiguar; tan impenetrable es el velo que los cubre. Entonces se apela á las reglas de la probabilidad, á la lógica de las conjeturas, á lo que dicta el espíritu de la imparcialidad que es la guía mas segura. El historiador no inventa, refiere solo lo que está consignado en los documentos esparcidos que consulta. Si en nuestra tarea exponemos con orden, con método, con encadenamiento lógico los hechos principales dignos de saberse de la historia de Felipe II y de su tiempo, si presentamos de él un cuadro completo, aunque no de muy largas dimensiones, si inspiramos á algunos el deseo de pasar á estudios mas detenidos y serios de la época, no tendremos nuestro tiempo por perdido. Con este pequeño preliminar daremos principio á nuestra historia.

CAPITULO XI. (1)

Nacimiento de Felipe II.-Sus ascendientes.-Su educacion.-Estado de España.-Matrimonio de D. Felipe con María de Portugal.-Nacimiento del príncipe D. Carlos.-Muerte de su madre.-Llama el emperador á su hijo.-Venida á España del príncipe Maximiliano.-Se encarga del gobierno.-Su matrimonio con la princesa María.-Parte D. Felipe.-su desembarco en Italia.-Su llegada á Bruselas.

Nació Felipe II en 21 de mayo de 1527 en Valladolid, hallándose á la sazón su padre el emperador Carlos V en dicha ciudad, considerada como la habitual residencia de la corte. Fué su madre la emperatriz Doña María Isabel, hija del rey D. Manuel de Portugal, de cuyo enlace con dos hijas de los reyes católicos y despues con Doña Leonor, hermana de Carlos V, hemos ya hablado así como de todos los hijos que Felipe el Hermoso, padre

(1) San-Ioval, Ferreras, Cabrera, Miñana, Vandeshanmen, Leti, casi todos los historiadores de la época.

del emperador, tuvo de Doña Juana de Castilla (1). Fué el nacimiento de D. Felipe objeto de grande alegría y regocijo, como que era el primogénito y el presunto heredero de los vastos dominios de su padre. Fué bautizado con toda pompa en San Pablo de Valladolid en 5 de junio del mismo año, asistiendo á la ceremonia el emperador con los principales personajes de la Corte. Le administró el bautismo el arzobispo de Toledo Fonseca. Fué madrina la reina de Francia, y padrinos nombrados por el emperador, el condestable de Castilla, el Duque de Bejar, y el conde de Nassau.

Cuando mas entregados se hallaban la Corte y el público á las fiestas que este acontecimiento producía, llegó á Valladolid la noticia de la entrada en Roma por asalto de las tropas del emperador, y de la prision del papa en el castillo de Sant Angelo. Inmediatamente mandó Carlos V suspender los regocijos, y dió orden para que en todas las Iglesias se celebrasen rogativas por la libertad del Pontífice que él mismo tenia prisionero. Ya hemos tratado de explicar lo que presenta de contradictorio y hasta de doble y falaz esta conducta. Dos años despues (1529) llamaron al emperador á Italia sus negocios, y no volvió á España hasta 1535 á preparar en persona su famosa expedicion á Túnez.

Quedó el príncipe bajo la tutela y cuidado exclusivo de su madre. Cuando salió de lo que se llama la niñez, se le dió por ayo á D. Juan de Zuñiga, y por preceptor á D. Juan Martinez Siliceo, Catedrático de Salamanca, hombre reputado por muy docto, y que con el tiempo fué elevado á la silla de Toledo. Bajo los auspicios de este preceptor y en parte por lecciones directamente suyas aprendió el latin, el francés, el italiano y la aritmética. La educacion de los príncipes en los ramos que exigen aplicacion y estudio, no puede ser mas que imperfecta.

(1) Capitulo XI